

Una empresa en peligro:

la Cervecería Cuauhtémoc ante la Revolución Mexicana (1913-1915)

PRIMERA PARTE

Roberto Lara Durán

Colección Histórica FEMSA

Hace poco más de 100 años, una de las empresas icónicas y de mayor antigüedad de Monterrey, la Cervecería Cuauhtémoc enfrentó uno de los momentos más críticos y decisivos de su historia: arribó a la ciudad –por vez primera– la vorágine de la Revolución Mexicana. El conflicto inició desde 1910 con la proclamación del maderista Plan de San Luis contra la dictadura de Porfirio Díaz. Las acciones armadas se mantuvieron alejadas de Nuevo León y su desarrollo económico casi no fue afectado por el conflicto. Sin embargo, en 1913 la frágil paz de la localidad llegó a su fin cuando el noreste mexicano se sumó a la efervescencia constitucionalista del movimiento encabezado por Venustiano Carranza.

Mundus senescit (el mundo envejece) es una frase que se acuñó en la antigüedad grecolatina para externar la debacle del antaño poderoso Imperio Romano en el siglo V. Esta expresión puede tener parangón con el Monterrey caótico de 1913, cuando el desarrollo urbano, poblacional e industrial de la ciudad –promovido

por la administración porfirista– parecía llegar a su fin al son de las ametralladoras y la artillería revolucionaria.

La primera intentona de los rebeldes por tomar la población en octubre de ese año fracasó, pero en abril de 1914 el ejército federal no pudo contener un segundo ataque y la principal urbe del norte de la república fue posesión de la Revolución.

Monterrey, más allá de ser un importante centro de comunicaciones ferroviarias, era una pieza muy codiciada para los grupos armados por su capacidad industrial y pujanza comercial que, en términos concretos, se reducía a un solo término: dinero. Las necesidades inherentes al mantenimiento de cualquier campaña militar, es decir, la alimentación de la tropa, su vestimenta y la compra de armamento requerían un sustento monetario; qué mejor que buscarlo en un centro urbano que “sobrepasaba la capacidad industrial de la Ciudad de México y manufacturaba casi el catorce por ciento del producto nacional”¹.

Después de expulsar a las fuerzas de Victoriano Huerta, los revolucionarios “pasaron revista” a las principales negociaciones y comerciantes de la comunidad regiomontana a fin de agenciarse los recursos que necesitaban, y les imponían multas, préstamos forzosos, contribuciones bajo el concepto “impuestos a la Revolución”, inclusive la incautación, como ocurrió con la firma que atañe en este texto: la Cervecería Cuauhtémoc². La dinámica de las “cooperaciones monetarias

Roberto Lara Durán. Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. En 2010 obtuvo el premio a la mejor tesis de licenciatura en Educación y Humanidades con “La Intervención Francesa en Nuevo León (1864-1866). Estudio de la resistencia a las autoridades y fuerzas armadas del Segundo Imperio Mexicano”. Se desempeña como analista y administrador de la Colección Histórica FEMSA.



obligatorias” se repitió cuando la Revolución entró en el periodo conocido como *Lucha de Facciones* (noviembre de 1914 – aprox. junio de 1915), tiempo en el que Monterrey fue ocupada de manera alternada por villistas y constitucionalistas en su afán para conseguir capital.

Fue esta compañía un caso sui generis no sólo por ser una de las pocas de la localidad en sufrir la intervención del gobierno revolucionario, sino porque pese a la multiplicidad de dificultades que tuvo, las actividades de Cervecería Cuauhtémoc jamás cesaron. Esto conllevó a una rápida recuperación y desarrollo desde principios de 1920 –que ya no se detendría–, convirtiéndola en una empresa multinacional. Durante este proceso, los principales accionistas de Cervecería Cuauhtémoc fungieron un papel clave desde su *headquarters* en Texas: ajustaron sus decisiones a las circunstancias políticas del momento y elaboraron estrategias para minimizar el impacto del conflicto en el negocio.

En este texto se abordará el difícil periodo de 1913–1915, que estuvo a punto de llevar a la quiebra total a la

La Cervecería Cuauhtémoc enfrentó uno de los momentos más críticos y decisivos de su historia cuando la vorágine de la Revolución Mexicana alcanzó la ciudad de Monterrey y sufrió la intervención del gobierno constitucionalista. Foto: Colección Histórica FEMSA

cervecería. Se verán los pormenores de la incautación, la debacle económica de la compañía, las negociaciones de directivos ante los gobiernos revolucionarios para recuperar el control de las instalaciones y las múltiples (y delicadas) estrategias para aminorar los efectos de la intervención en la fábrica.

La investigación está sustentada en fuentes primarias e inéditas de los años aludidos, procedentes de las Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc y que en la actualidad son parte constitutiva del acervo Colección Histórica FEMSA.

La Revolución llega a Monterrey

Pasaron 34 años desde que Porfirio Díaz, general y héroe de la Guerra de Reforma e Intervención Francesa, ocupó

la presidencia al triunfo de su rebelión de Tuxtepec contra Sebastián Lerdo de Tejada, quien buscaba la reelección. Tres décadas de administración porfirista transformaron a México de un país caótico de guerras civiles, crisis económicas, inseguridad y el siempre latente peligro de la guerra con el extranjero, a un país de rápido desarrollo económico y reconocido por la mayoría de las potencias primermundistas.

Sin embargo, ese crecimiento tuvo como base la monopolización de la política y la economía por un pequeño grupo nacional y extranjero, mientras que las extensas masas obreras y campesinas –que representaban los cimientos del modelo económico mexicano– permanecían marginadas, analfabetas y con pocas expectativas de movilidad social.

La situación hizo crisis en 1910 desde el ámbito político, cuando Francisco I. Madero, joven descendiente de una familia de aristócratas coahuilenses, lanzó un manifiesto conocido como Plan de San Luis desde Estados Unidos. En este plan exhortaba a los mexicanos a tomar las armas contra la longeva dictadura el 20 de noviembre de ese año a las 18:00 horas.

El llamado “Apóstol de la Democracia” compitió por la silla presidencial con la promesa de apertura democrática que Díaz manifestó a James Creelman durante la famosa entrevista de 1908. Pero en junio de 1910 todo se vino abajo porque ordenaron la captura de Madero, precisamente cuando hacía campaña electoral en Monterrey.

A pesar de no contar con el apoyo esperado, el manifiesto logró insurreccionar regiones clave para el régimen porfiriano, sobre todo en la frontera norte, de donde el gobierno se abastecía de los recursos aduaneros y la importación de materiales de guerra y alimentos. La toma de Ciudad Juárez, en mayo de 1911, inclinó la balanza a favor de los revolucionarios; y el viejo dictador renunció a la presidencia, se exilió en Francia, donde murió y fue sepultado en una modesta cripta de la ciudad de París, en 1915.

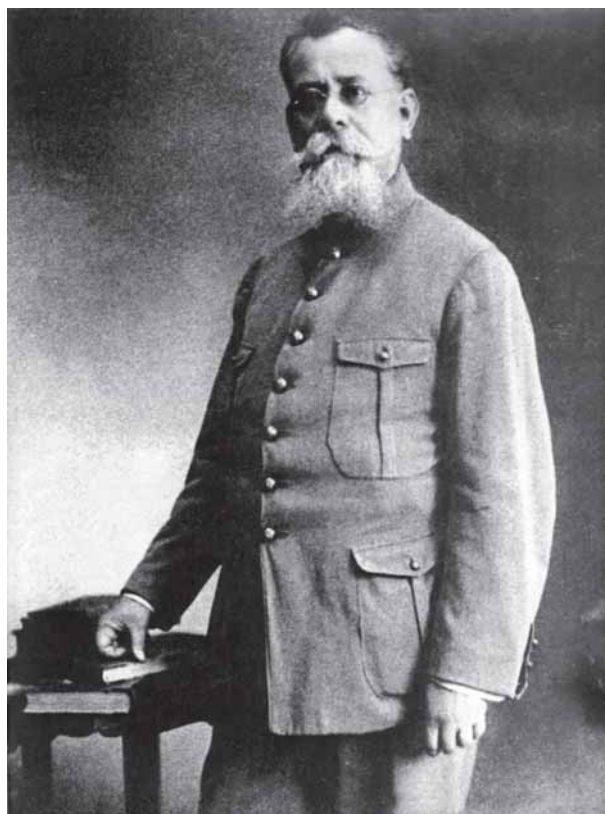
Parecía que con la apertura democrática y la llegada de una figura joven a la silla presidencial, la violencia, por ya ser innecesaria, llegaría a su fin, pero la permanencia de un aparato burocrático con filiaciones porfiristas, la inexperiencia de Madero y su falta de tacto para solucionar las demandas sociales de las diversas facciones revolucionarias, provocaron que continuara la lucha.

Tras el interinato de Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero se hizo cargo del ejecutivo a finales de 1911 y durante todo el siguiente año los problemas estuvieron a la orden del día: Emiliano Zapata lanzó el Plan de Ayala desde su natal Morelos, denunciando el

incumplimiento de la promesa del reparto de tierras; Pascual Orozco se rebeló en el norte del país; y los generales del antiguo régimen, Bernardo Reyes y Félix Díaz tomaron las armas en Nuevo León y Veracruz, respectivamente³. En todos estos alzamientos el ejército federal pudo salir victorioso de la mano de los generales Manuel Mondragón y Victoriano Huerta, quienes jugaron un papel clave en los acontecimientos posteriores de febrero de 1913.

La constante inestabilidad política de 1912 preocupó a los grandes inversionistas nacionales y extranjeros, pues se daban cuenta que la nueva administración no brindaba seguridad al capital ni tenía los aprestos necesarios para controlar militarmente el territorio, como lo había hecho Porfirio Díaz en su momento. A finales de ese calendario, el embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson, se convenció de que la mejor manera de revertir la situación era un golpe de Estado contra Madero, con el propósito de instaurar una dictadura a cargo de una figura fuerte que favoreciera los

En oposición al régimen huertista, Venustiano Carranza se alzó como líder del movimiento constitucionalista, cuyo plan de operaciones incluía la toma de la estratégica ciudad de Monterrey, por parte de sus fuerzas, en su camino hacia el centro del país.
Foto: Archivo General de la Nación.



intereses norteamericanos; y que mejor que el general Huerta para asumir ese papel.

Durante la revuelta conocida como La Decena Trágica (9 de febrero – 18 de febrero de 1913) el embajador Lane junto a Victoriano Huerta y Félix Díaz hicieron frente común contra Madero, con la firma del Pacto de la Embajada. El documento establecía el desconocimiento del gobierno de Madero y otorgaba el poder provisional a Huerta y a un gabinete conformado por reyistas y felicistas. Los acontecimientos alcanzaron su punto culminante cuando Francisco I. Madero y el vicepresidente, José María Pino Suárez, fueron asesinados el 22 de febrero a un costado del Palacio de Lecumberri de la Ciudad de México, pese a las promesas de los golpistas de respetar sus vidas y permitirles exiliarse en Cuba.

El magnicidio y el establecimiento del régimen huertista provocó el inmediato alzamiento de figuras políticas y militares que habían sido beneficiadas por Madero, entre los que se encontraban: Venustiano Carranza, Pablo González, Álvaro Obregón, Francisco Villa, inclusive Emiliano Zapata, que fue un acérrimo combatiente del maderismo porque no se aplicaron los cambios radicales en materia agraria que él demandaba. Desde su inicio la lucha adquirió un carácter de formalidad porque se basó en un documento conocido como Plan de Guadalupe, manifiesto firmado el 26 de marzo de 1913 en Ramos Arizpe, Coahuila, donde se denunciaba la usurpación de Huerta y se nombraba a Carranza como líder del movimiento constitucionalista, denominado así por su naturaleza legalista ante la ilegitimidad del nuevo gobierno.

El plan de operaciones dividía a las fuerzas carrancistas en tres grandes grupos: Cuerpo de Ejército del Noroeste al mando de Álvaro Obregón; Cuerpo de Ejército del Noreste, a cargo de Pablo González Garza; y la División del Norte, de Francisco Villa. Estos ejércitos, de manera sincronizada, deberían descender al centro del país para después converger en la capital y restablecer el orden constitucional, pero antes debían hacerse fuertes en los estados norteros, controlar el tráfico fronterizo y

En menos de 50 años Monterrey pasó de ser una población sin relevancia económica en el ámbito nacional, a ser una de las regiones más prósperas e industrializadas de México en vísperas del estallido de la Revolución.

apoderarse de las principales ciudades de la región, entre ellas (y la más importante) Monterrey.

Gracias a su estratégica posición geográfica, infraestructura ferroviaria y el impulso a la industria mediante un extenso programa de exenciones de impuestos patrocinado por el gobernador Bernardo Reyes (entre otros muchos factores), la capital nuevoleonense había pasado en menos de 50 años de ser una población sin relevancia económica en el ámbito nacional, a ser una de las regiones más industrializadas de México. Es pertinente destacar que el capital utilizado en la fundación de las primeras fábricas, salvo algunas excepciones, fue en su mayoría mexicano; de ello nos habla el historiador Oscar Flores Torres citando al investigador texano Alex M. Saragosa:

La superioridad del capital local sobre el extranjero en el sector industrial no era comparable con ninguna otra parte del país. La oligarquía industrial regiomontana poseía en inversiones, a principios del siglo, casi 17 millones de pesos, en contrapartida con los 3.36 millones de dólares en manos de estadounidenses –de los cuales 2.5 millones se encontraban en la planta de los Guggenheim– y los 400 mil dólares de inversión europea⁴.

El centro de gravedad de este gran desarrollo económico recayó en las actividades desplegadas por varias empresas icónicas, como Fundidora de Fierro y Acero, Vidriera Monterrey, LAMOSA, ASARCO y, por supuesto, la Cervecería Cuauhtémoc, S. A. Al inicio de actividades la Cervecería operaba con sólo 70 obreros y dos empleados de oficina, con una producción diaria de mil 500 botellas de cerveza y cinco toneladas de hielo; se convirtió en una compañía que para 1912 elaboraba más de 45 mil 200 litros del producto en una sola jornada⁵, empleando a más de un millar de trabajadores.

La Cervecería fue una de las primeras razones sociales en ver la luz, fundada el 8 de noviembre de 1890 con 100 mil pesos de capital, con la iniciativa de los industriales: Isaac Garza Garza, Francisca Muguierza Crespo (esposa del finado autor intelectual del proyecto, José Calderón Penilla), José A. Muguierza, Francisco Sada Gómez, Francisco G. Sada Muguierza y Joseph Maria Schnaider.

La bonanza económica de esta empresa fue patente durante los primeros veinte años de operaciones, cuando su producción, capital y mano de obra crecieron de manera exponencial, ganando inclusive el reconocimiento a nivel nacional e internacional por la calidad de sus cervezas. Para ejemplo, los galardones que se obtuvieron en la Ferias Internacionales de Chicago

(1893), París (1900) y Saint Louis Missouri (1904), donde los productos de la empresa regiomontana se impusieron a cerveceras reconocidas a nivel mundial y ganaron el primer lugar en cada competencia⁶.

El crecimiento del negocio y una base financiera sólida también hicieron posible que los directivos implementaran proyectos pioneros en beneficio de sus trabajadores. Desde principios del siglo XX la Cervecería empezó a expedir vales de servicio médico para que los colaboradores y familias pudieran atender sus enfermedades, pagando luego la empresa el costo de la consulta y medicamentos.

En esta misma línea, la compañía estableció en 1906 la Escuela Politécnica Cuauhtémoc, que brindaba educación gratuita en los niveles de primaria, secundaria y carreras técnicas a sus colaboradores y familias que así lo solicitaran⁷.

Para 1912 la influencia de la cervecería en la comunidad regiomontana y su vida económica era notable y esto se podía apreciar en el hecho de que "entre las diez personas que pagaron más contribuciones directas al estado por bienes raíces, se encontraron los

notables empresarios e industriales Isaac Garza y José A. Muguerra, presidente y secretario⁸ de la empresa, respectivamente. Además, la Cervecería actuó decididamente a favor de la comunidad regiomontana al ser parte de la Junta Directiva de Beneficencia durante la inundación de Monterrey de 1909, la cual brindó alojamiento, alimentación y vestido para más de ocho mil personas.

Fue en este contexto de prosperidad económica cuando la Revolución Mexicana alcanzó a la empresa cervecería. Después del asesinato de Madero y el alzamiento constitucionalista a inicios de 1913, el negocio comenzó a verse afectado en la distribución de los productos y el abasto de materia prima para la producción de la cerveza (malta, cebada, lúpulo, entre otros) debido a la interrupción de las comunicaciones ferroviarias. Se exacerbó el panorama con las pérdidas

Fundada en 1890, la influencia de la empresa cervecería en la comunidad regiomontana y su vida económica era notable, ganando inclusive el reconocimiento a nivel nacional e internacional por la calidad de sus productos. En la imagen, promoción de la cerveza Bohemia. Foto: Colección Histórica FEMSA





de existencias como resultado de los combates y el caos contable de diversas agencias al interior del país. El déficit provocado ascendió a cientos de miles de pesos y la empresa recortó personal y disminuyó sus operaciones con el fin de hacer sustentable la compañía⁹.

A principios de octubre de 1913 Venustiano Carranza tenía sus ojos fijos sobre Monterrey y no tardaría en montar su ataque, por lo que la Cámara de Comercio y el general en jefe de la plaza, Adolfo Iberri, se reunieron en el Palacio de Gobierno el día 21 con el fin de ultimar los detalles de la defensa, complicada, ya que las fuerzas federales con sólo 600 hombres deberían enfrentarse a más de cuatro mil rebeldes. Allí los empresarios con “plantas de energía propias e independientes de la fuerza motriz que alimentaba la ciudad, se comprometieron a ponerlas a disposición de las autoridades militares a fin de hacer estallar las minas antipersonales que rodeaban Monterrey”¹⁰. Sin duda alguna, los revolucionarios no olvidarían esto y tomarían represalias al ocupar luego la ciudad.

La ofensiva constitucionalista se desató sólo dos días después desde el norte de la ciudad, con el objetivo de tomar la estación del Golfo y los cuarteles federales ubicados sobre la actual Calzada Madero. En el camino de los revolucionarios se interpuso la Cervecería Cuauhtémoc que, ante el peligro del saqueo y daños a

Ante el peligro del saqueo y daños a su infraestructura, la cervecería organizó una modesta defensa que consistió en un cuerpo armado privado denominado *Batallón Cuauhtémoc*, que contestó el fuego revolucionario. Foto: Colección Histórica FEMSA

su infraestructura, organizó una modesta defensa que consistió en “una guardia privada que se sostuvo en base a cien carabinas, parque y diez ametralladoras”¹¹. Este cuerpo armado que con-testó el fuego revolucionario se le denominó *Batallón Cuauhtémoc*, cuyos integrantes, identidad y destino se perdieron en las páginas de la historia.

Al finalizar la jornada, la empresa había sido tomada y los carrancistas se llevaron como botín los pertrechos de guerra restantes, dinero, caballos y mulas bajo la amenaza de incendio. El ataque avanzó hacia el centro de la ciudad sin que los federales lo pudieran detener ante la superioridad numérica del enemigo, pero una combinación de indisciplina entre las filas revolucionarias, embriaguez¹² y la oportuna llegada de refuerzos huertistas desde Saltillo, Coahuila orilló a Carranza a ordenar la retirada de Monterrey. Por el momento la agresión fue contenida, pero debido a la escalada de violencia en la región, muchas familias de industriales salieron de la ciudad y buscaron refugio en los Estados Unidos.

Los principales directivos de la Cervecería abandonaron Monterrey en noviembre de 1913 para refugiarse en Texas, donde hasta finales de 1915 controlaron todas las decisiones principales del negocio. Una de las primeras medidas que tomaron fue poner al frente de la compañía a los señores Pablo Salas y López y Gustavo Jiménez¹³, gente de confianza del gerente Francisco G. Sada Muguerza, quienes afrontaron los peores momentos en la historia de la negociación.

Acorde a las instrucciones de la mesa directiva, ellos coordinaron la producción y la plantilla laboral, el abastecimiento de insumos, la comunicación con otras agencias de la empresa en la república y, sobre todo, se encargaron de las complicadas negociaciones con las diversas facciones revolucionarias con el fin de minimizar los requerimientos monetarios a la empresa que, huelga decir, no se encontraba en condiciones de hacer erogaciones ante el mal estado de sus finanzas.

Muestra de ello son los datos comparativos de producción cerveza y hielo entre los años 1912 y 1913, que en este último calendario se percibe un retroceso considerable y que afectaba en las ganancias de la compañía por la reducción de la demanda o los problemas en el abasto de materia prima. (Ver tabla anexa)¹⁴

De las cifras anteriores, la única diferencia positiva para la empresa pareciera ser por el concepto de "Existencia en barril y botella", pero estaba relacionado al producto embodegado y que no salió a comercialización, ya sea por la disminución del consumo o por lo riesgoso de la distribución a otros mercados de México, lo cual empezó a ser una constante negativa en las operaciones de la compañía.

Aunada a la cuestión productiva, las ventas de cerveza en 1913 fueron menores que las de 1912: mientras que en este último año se comercializaron 671 mil 933 cajas del producto. En 1913 la venta fue de sólo 506 mil 935 lo que arroja un saldo negativo de 165 mil 598 cajas. En combinación con el aumento del costo del flete por

La empresa fue tomada por los carrancistas en el ataque sobre Monterrey en octubre de 1913. Se llevaron como botín pertrechos de guerra, dinero, caballos y mulas bajo la amenaza de incendio. En la imagen, Venustiano Carranza visita la planta en junio de 1914. Foto: Colección Histórica FEMSA

ferrocarril (tanto de los productos como de la materia prima), la pérdida de cerveza en el caótico escenario de la revolución y las dificultades en la cobranza –de acuerdo a las estimaciones de un miembro del área fiscal de la compañía, el Señor De Koster–, la Cervecería Cuauhtémoc tuvo una pérdida neta de 253 mil 541 pesos con 85 centavos en 1913¹⁵ que, aunque en un contexto normal de operaciones no significaba mucho, para estos momentos era un déficit muy considerable que no sería fácil de recuperar.

Otra fuente de erogaciones importantes para la compañía lo representó el gobierno y sus impuestos a la producción y venta de cerveza. Por ser un negocio muy lucrativo y siempre en crecimiento, a lo largo de su historia la Cervecería Cuauhtémoc ha sido pieza importante de políticas tributarias impuestas por instancias locales, estatales y federales, ávidas de obtener recursos. Este periodo no fue la excepción, puesto que las autoridades necesitaban capital con el que solventar los gastos normales de gobierno y financiar obras de fortificación en el perímetro de Monterrey, además de la compra de armamento y alimentación para las tropas acantonadas, entre otras cuestiones.

El 17 de abril de 1914, pocos días antes de que la ciudad fuera atacada en segunda ocasión por los carrancistas, la junta directiva recibió una comunicación de Pablo Salas, en la que desglosaba las contribuciones hechas al municipio durante 1913 y los primeros meses de 1914. En el documento se menciona que entre enero y abril la cervecería pagó al municipio cinco mil pesos como tributación regular; por contribución a la federación 6 mil 800 pesos; y como impuesto extraordinario de guerra para marzo y abril, 500 pesos; y resultó un total

Concepto	Producción 1912	Producción 1913	Diferencia 1912-1913
Cerveza de botellas reducida a barriles	125,397	94,133	31,264
Cerveza barril	25,663	13,371	12,292
Existencia en barril y botella	23,106	27,242	-4,136
Total salida y existente	174,167	134,946	39,221
Menos existencia del año anterior	30,384	23,106	7,278
Elaborado en el año	143,783	111,640	32,143
Hielo, elaboración (toneladas)	9,400	8,098	1,302



Por ser un negocio muy lucrativo y siempre en crecimiento, a lo largo de su historia la Cervecería Cuauhtémoc ha sido pieza importante de políticas tributarias impuestas por instancias locales, estatales y federales, ávidas de obtener recursos.

de 12 mil 300 pesos en el primer cuatrimestre de ese año. La reacción no se hizo esperar e Isaac Garza Garza solicitó al gerente, Francisco G. Sada, que entablara correspondencia con el gobernador Leobardo Chapa con el fin de exponerle la mala situación del negocio y que exonerara a la cervecería del impuesto de guerra¹⁶.

Para este momento, la empresa tenía una multiplicidad de dificultades que iban desde el ámbito fiscal, político y comercial hasta el proceso productivo, pues desde febrero se había interrumpido el suministro de petróleo desde Tampico y se comenzó a utilizar carbón como fuente de energía alternativa. El carbón suponía un gasto mayor que el oro negro, primero por su precio base, segundo porque se tenía que importar de Laredo, Texas (que tenía un costo mayor al mineral nacional) ante la falta de comunicación con las minas del Golfo de México. Asimismo, la empresa tenía que invertir en la reconversión de su sistema eléctrico, cambiando "las parrillas de las calderas [adaptadas para funcionar con petróleo] y arreglar los aparatos que antes se usaban para el carbón"¹⁷.

Ante la complicada situación y el riesgo de que los revolucionarios lanzaran una nueva ofensiva sobre Monterrey, la junta directiva de la Cervecería evaluó escenarios críticos para salvaguardar el negocio o el capital invertido en él. La primera de ellas fue ordenar a Pablo Salas la reducción de la producción al mínimo ante la falta de combustible y la interrupción de casi todas las líneas de ferrocarril. La misma fuente menciona que se había tomado una decisión similar en diciembre de 1913, pero para estos momentos el escenario era muy distinto y cada día la posibilidad de una plena recuperación parecía más remota¹⁸.

La reducción de la producción fue sólo el primer paso en el paquete de medidas de austeridad de la cervecería, complementada con el recorte de la plantilla laboral no prioritaria y la aceleración de las gestiones para recuperar la cobranza a los establecimientos y particulares que tenían deudas con la compañía. Sin sustento económico de por medio, fue imposible

sostener las operaciones normales de la Escuela Politécnica Cuauhtémoc, así que redujeron sus clases y la plantilla de profesores. En enero de 1914 se propuso el cierre definitivo del plantel escolar, pero un mes después los accionistas decidieron cancelar sólo el turno nocturno, pues tenían la esperanza de que se produjera un cambio favorable en la situación del negocio y de Monterrey, y querían evitar un daño en la reputación del negocio por la clausura de la escuela¹⁹.

Ya con los revolucionarios a las puertas de la ciudad y el peligro latente de un conflicto internacional contra los Estados Unidos, el 20 de abril de 1914 la junta directiva se reunió para redactar, con carácter de urgencia, tres telegramas dirigidos a la cervecería y sus agencias en México y Puebla. En los telegramas se hablaba de qué medidas tomar en caso de que la situación fuera insostenible para el negocio. En este comunicado los dueños hablaron sobre la posibilidad de clausurar por completo la negociación, que sería un tema recurrente hasta finales de 1915 por la compleja situación.

A continuación reproducimos el documento:

Suspensión o clausura de operaciones.- Acentuándose hoy más que nunca las probabilidades de una guerra entre México y Estados Unidos con motivo de que el General Huerta no ha querido acceder a la solicitud de Gobierno Americano de que sea saludada en Tampico la bandera de ese país; y habiéndose recrudecido además la guerra intestina entre los mexicanos, todo lo cual hará difícilísima la marcha de los negocios en México y no habiendo tiempo de comunicar órdenes por correspondencia a los encargados de los negocios de la Compañía, se acordó hacerlo por telégrafo. Después de bien discutidos, se determinó poner los siguientes telegramas:

A la oficina de Monterrey "si quedamos incomunicados llegado el caso reduzcan todos los gastos sin excepción, desocupando todos los empleados innecesarios y rebajando sueldo a los necesarios. Al concluir existencia en bodegas, cerrar completamente fábrica dejando cuidadores, veladores, bomberos, vendiendo materiales y animales cuando se necesiten. Negocio Mérida, no es tiempo de rebajar precios.

Al jefe de la Agencia en México: "reduce presupuesto nuevamente, lo mismo o más que en diciembre, suspende completamente por fuerza mayor toda subvención o mensualidad sin excepción ni excusa alguna. Reduce ventas a establecimientos más importantes del centro,

logrando así hacer durar existencias. Reduce carros repartidores a lo absolutamente indispensable. Si la situación se prolonga, vende los animales y cierra completamente agencia.

A Ramón Corona en Puebla: mientras tenga existencia, reduzca negocio como en diciembre. Si quedamos incomunicados, al concluir cerveza venda animales y liquide agencia lo más pronto posible. Rúbricas de Isaac Garza y José A. Mugerza²⁰.

Después de varios días de combate, el 24 de abril de 1914 Monterrey fue ocupado por los carrancistas, liderados por Pablo González Garza, y se inició la complicada etapa en que la Cervecería Cuauhtémoc sufrió la incautación del movimiento revolucionario.

Notas

- ¹ Snodgrass, Michael. *Deferencia y desafío en Monterrey. Trabajadores, paternalismo y Revolución en México*. Pág. 31.
- ² Se utiliza la abreviación *CC* en referencia a Cervecería Cuauhtémoc.
- ³ Escalante Gonzalbo, Pablo *et. al. Nueva historia mínima de México*. Pág. 234.
- ⁴ Flores Torres, Oscar. *Monterrey: origen y destino. Monterrey: una ciudad internacional 1910 – 1980*. Tomo V, volumen 1. Pág. 35.
- ⁵ Información calculada tomando como referencia la producción anual de 16, 500,000 litros de cerveza para el año de 1912, mencionada en: García Ramírez, Fernando (coordinador editorial). *Una empresa a través de los siglos: Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma*. Pág. 67.
- ⁶ Para mayor información de la dinámica de estos eventos y de la participación de la industria nacional, consúltese la investigación del Mtro. Juan Jacobo Castillo Olivares, titulada: *La participación de Monterrey en las exposiciones industriales, 1890 – 1910*.
- ⁷ Uno de los objetivos de esta institución fue la formación de mano de obra calificada mexicana, que sustituyera a los operarios extranjeros (ingleses, alemanes, norteamericanos) que contrataba la cervecería en sus primeros años de operación.
- ⁸ Flores Torres, Oscar. *Op. cit.* Pág. 33.
- ⁹ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 29, 24 de marzo de 1914.
- ¹⁰ Flores Torres, Oscar. *Op. cit.* Pág. 63. Para ese momento, la Cervecería Cuauhtémoc contaba con

su propio departamento de fuerza motriz, pero no está claro si se utilizó para los fines militares referidos.

- ¹¹ *Ibid.* Pág. 63.
- ¹² Existen numerosos testimonios del mal estado en que quedaron las tropas revolucionarias después de saquear la CC y las cantinas locales. El testimonio más importante fue el del general Francisco L. Urquiza, quien fue testigo presencial de los hechos. Para mayor información véase la obra: *Memorias de campaña*, escrita por Urquiza.
- ¹³ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 27, 23 de marzo de 1914.
- ¹⁴ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 42, 13 de abril de 1914.
- ¹⁵ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 45, 16 de abril de 1914. En aquella época las cajas de cerveza eran de madera y estaban diseñadas para 60 botellas, en comparación a la de cartón para 25 envases implementada en la década de 1920.
- ¹⁶ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 46, 17 de abril de 1914. En un documento precedente, de 16 de abril de 1914, aparece una erogación muy considerable para la cervecería de \$209,920.68 por “Servicios de la Revolución”. El concepto no se pudo definir ante la falta de referencias posteriores o anteriores en la documentación, pero quizás se trate de los pagos hechos a los miembros del Batallón Cuauhtémoc, la compra de armamento para dicho cuerpo, o bien, una contribución al gobierno para armar su aparato de defensa en contra de los revolucionarios. De comprobarse esto último, sería una razón de gran peso para entender el ensañamiento de Carranza y sus hombres contra la compañía al momento ocupar la ciudad.
- ¹⁷ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 19, 23 de febrero de 1914.
- ¹⁸ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 38, 4 de abril de 1914.
- ¹⁹ Colección Histórica FEMSA, Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 19, 23 de febrero de 1914.
- ²⁰ Actas de Consejo de la Cervecería Cuauhtémoc (1913 – 1915). Hoja 48, 20 de abril de 1914.